

1.3.3. CÓRDOBA.

Juan Antonio Morales Lozano y Soledad Domene Martos.

El Centro docente. La mayor parte de los profesores y profesoras de esta provincia, que contestaron el cuestionario (41), trabajan en centros donde se imparten dos o más etapas del sistema educativo (31,7%), siendo también importante el número de ellos (19,5%) que lo hace en centros de Educación Infantil y Educación Primaria. En menor medida, en sus centros se imparten las etapas de Formación Profesional (9,8%), sólo Primaria (9,8%), Bachillerato (7,3%), Educación de Adultos (7,3%), Otros niveles (7,3%), Educación Secundaria Obligatoria (4,9%) y Educación Infantil (2,4%). Respecto al tamaño de estos centros educativos podemos señalar, exceptuando el 12,2% que no responden, que la mayoría de los centros (48,8%) pueden ser considerados normales, ya que comprenden menos de 18 unidades, aunque es de destacar también que un 39% de los profesores y profesoras manifiestan trabajar en centros que albergan más de 18 unidades docentes. La proporción más desequilibrada la encontramos al preguntar por la titularidad del Centro docente, siendo pública para el 92,7% de ellos frente al 7,3% de centros concertados. La mayoría de los centros se encuentran situados en localidades cuya población está comprendida entre 5000 y 10000 habitantes (43,9%) y entre 10000 a 50000 habitantes; un número menor de centros (19,5%) se encuentran en poblaciones de menos de 5000 habitantes. Son muy pocos los centros educativos situados en localidades de la periferia urbana de más de 50000 habitantes (2,4%) o centros urbanos de más de 50000 habitantes. Otro aspecto a destacar respecto al Centro docente es la opinión que manifiestan estos profesores y profesoras acerca de la adecuación de los recursos, tanto espaciales, como materiales y humanos, con que cuenta el centro en el que trabajan. Comenzando por los recursos espaciales (aulas, bibliotecas, laboratorios, patio deportivo, etc.) se puede señalar una confrontación entre los que están de acuerdo (34,1%) o completamente de acuerdo (14,6%) con los recursos espaciales con que cuenta el centro educativo en el que trabajan, frente a los que están en desacuerdo (29,3%) o completamente en desacuerdo (22%). Por otra parte, respecto a los recursos materiales (libros de texto, fotocopiadoras, medios audiovisuales, ordenadores, etc.) también persiste dicha confrontación, en este caso una mayoría, representada por el 41,5% que están en desacuerdo, frente a un 39% que si están de acuerdo con los recursos materiales con que cuenta su centro. Y por último, nos llama la atención que son los recursos humanos lo que cuentan con una mayor aprobación de los profesores, ya que el 56,1% manifiesta estar de acuerdo con los mismos, frente a un 24,4% que está en desacuerdo o un 4,9% que está completamente en desacuerdo.

Aspectos demográficos. Si atendemos al sexo de la muestra que ha respondido el cuestionario observamos el equilibrio existente en la misma, ya que un 51,2% son hombres y un 48,8% mujeres. En relación a la edad destacan dos grupos, uno con una edad comprendida entre los 31 y los 34 años (26,8%) y otro comprendido entre los 40 y los 44 años (24,4%), siendo menos relevantes los grupos de edad comprendidos entre los 45 y los 49 años (19,5%), entre los 35 y los 39 años (12,2%), menos de 30 años (12,2%), entre 50 y 54 años (2,4%) y entre 55 y 60 años (2,4%). La titulación de estos profesionales es otro tema importante respecto al objetivo que nos mueve, y en este

sentido hemos de apuntar la primacía del título de profesor de E.G.B. (53,7%) frente a otros títulos académicos como el de licenciado (29,3%) u otros títulos (12,2%). Otro tema importante es el referido a la experiencia profesional de este colectivo, donde podemos destacar un grupo con más de trece años de experiencia (46,3%) seguido de uno con una experiencia profesional de entre siete y nueve años (22%) y otro de entre diez y trece años (19,5%). Por el contrario hay dos pequeños colectivos con una más reducida experiencia profesional, entre uno y tres años (7,3%) y entre cuatro y seis años (2,4%). Si atendemos ahora a la experiencia medida como antigüedad en el mismo Centro docente en el que se encuentra actualmente, sobresale el grupo de profesores y profesoras que llevan entre cuatro y seis años en el centro (31,7%), acompañado por el que lleva más de trece años (22%). Otro aspecto de la muestra que nos interesa conocer y que en buena medida determina las experiencias de formación, es la del área o áreas de conocimiento que imparte el profesorado. El grupo predominante fue el que declaró impartir Otras áreas diferentes a las ofrecidas como opción en el cuestionario (43,9%), seguido por otros colectivos que se centran en el área de Ciencias Sociales (26,8%), Matemáticas (17,1%), Ciencias de la Naturaleza, Educación Física y Lengua y Literatura (12,2% cada una de ellas), Lenguas Extranjeras (7,3%), Educación Plástica y Visual, Religión/Estudio Asistido y Ciclo Formativo de Formación Profesional (4,9% cada una de estas áreas) y las áreas de Música y Tecnología, que eran impartidas cada una de ellas por un 2,4% del profesorado. Algunos de estos profesores y profesoras además comparte su tarea docente con el ejercicio de un cargo académico, especialmente el de Jefatura de Departamento o Coordinador de Ciclo (31,7%), siendo menos frecuente la dedicación de éstos a los cargos de Secretaría (9,8%), Dirección (4,9%), Coordinador de Educación de Adultos (2,4%) o Responsable de formación del Centro (2,4%). Pero en esta línea destaca especialmente la falta de respuesta de un 29,3% de los profesores y profesoras de nuestra muestra. Centrándonos algo más en el núcleo de nuestro interés, la formación permanente, les preguntamos por el tiempo que dedicaban a ésta; y la respuesta fue bastante unánime, pues un 87,8% del profesorado declara haber realizado más de cien horas de actividades formativas. También les preguntamos que nos indicasen las actividades realizadas con más frecuencia en la parte no lectiva del horario semanal, y éstas fueron las respuestas en orden descendente: un 73,2% de los profesores y profesoras manifiesta dedicarse a actividades de programación y autoevaluación, un 61% realiza actividades de formación y perfeccionamiento, un 51,2% invierte este tiempo en reuniones de Equipos de Ciclo o Departamento, un 48,8% asiste a las reuniones de Claustro y/o Consejo Escolar, un 36,6% realiza actividades de tutoría, un 34,1% se dedica a atender los problemas de aprendizaje, un 29,3% organiza y mantiene el material, un 22% realiza actividades de coordinación pedagógica, un 19,5% ocupa parte de este tiempo en cumplimentar documentos académicos y también en realizar actividades complementarias y extraescolares, un 14,6% realiza tareas de órganos unipersonales y un 7,3% declara invertir su tiempo en otras actividades.

Agentes formativos. Preguntados los profesores y profesoras por la conveniencia de contar con un asesor externo para su perfeccionamiento profesional, se pone de manifiesto, a la luz de sus repuestas, su necesidad, pues un 87,8% si que lo

consideran necesario. Además, la mayoría (63,4%) consideran que los ponentes de las actividades en las que habían participado contaban con la preparación adecuada para realizar esas actividades. En cuanto a la tipología de profesionales que imparten actividades de formación continua en esta provincia, podemos decir que las respuestas de estos profesores nos mostraron la siguiente diversidad profesional: un 78% eran asesores que trabajan en los Centros de Profesores, un 58,5% eran profesores de niveles no universitarios, los profesores de la universidad también obtenían una presencia considerable (48,8%), también los miembros de los equipos multiprofesionales de orientación ocupan un puesto destacable (41,5%) en la impartición de actividades formativas, la inspección también se presentó como un agente formativo en un 34,1%. Otros agentes formativos, pero apuntados con una menor frecuencia, fueron el personal de instituciones no educativas (17,1%), algún miembro del equipo directivo (14,6%), personal no dependiente de la Administración (14,6%) y otros agentes (12,2%). En cuanto a las cualidades percibidas en el formador pasaremos a continuación a comentar brevemente los acuerdos y desacuerdos de los profesores y profesoras de nuestra muestra respecto a algunas cualidades de estos profesionales. Así, el 78% está de acuerdo con la formación científica interdisciplinar del formador frente a un 14,6% que manifiesta algún desacuerdo. Un 53,7% manifiesta su conformidad con el rol de facilitador del aprendizaje y líder intelectual manifestado por el formador, frente al desacuerdo de un 34,1%. El que los formadores hiciesen demostración de conocimientos en tareas prácticas fue percibido favorablemente por un 61% de los profesores y profesoras frente a un 29,3%. También existió un mayoritario acuerdo respecto a cualidades como el compromiso y colaboración del formador con el grupo de participantes (65,9%) y la decisión de informar a los participantes sobre las tareas prácticas (70,7%), frente a pequeñas posturas adversas a las mismas manifestadas por un 19,5% y un 21,9% respectivamente. Las percepciones sobre las funciones de los formadores se pueden basar en lo que hacen cuando entrenan a profesores, y esta fue la razón de la siguiente cuestión, que indagó sobre las opiniones de nuestros profesores y profesoras acerca de una serie de funciones del formador, y cuyas respuestas pasamos a enumerar. En un primer bloque de funciones sobre las que existe un acuerdo mayoritario nos encontraríamos con las siguientes: exponer sus conocimientos de los temas (95,2%), diseñar tareas y ejercicios de cursos y actividades (73,2%, frente a un 17,1% de desacuerdos), difundir y analizar innovaciones de áreas de conocimiento (un 63,4%, frente a un desacuerdo del 26,8%), controlar la asistencia a cursos y actividades (un 51,2%, frente a un 36,6% en desacuerdo) y desarrollar experiencias de entrenamiento de áreas curriculares (un 46,4%, frente a un desacuerdo manifestado por el 41,5%). Y en un segundo bloque de funciones incluimos aquellas sobre las que existe un desacuerdo mayoritario en considerarlas como propias del formador; entre ellas nos encontramos la evaluación de los procesos de aprendizaje en cursos y actividades (un 45,4%, frente a un 41,5% que manifiesta si estar de acuerdo con la misma), el asesorar en la orientación y tutoría de estudiantes (un 48,7%, frente al acuerdo de un 34,1%) y el iniciar investigaciones didácticas en áreas de conocimiento (un 48,8% en desacuerdo frente al acuerdo de un 43,9%). Una clave sugestiva para la planificación de las acciones formativas es conocer las preferencias de los destinatarios sobre los formadores. Ante la pregunta si preferían que destacados profesores de niveles no

universitarios impartieran cursos y realizaran actividades vinculadas con la demostración de experiencias prácticas, profesores y profesoras en un porcentaje acumulado de 87,8% manifestaron estar completamente de acuerdo y de acuerdo; el porcentaje acumulado disminuyó (78,4%) cuando se les preguntó si preferían que profesores universitarios impartieran cursos y realizaran actividades vinculadas con la adquisición de nuevos conocimientos. En relación con la preferencia de que expertos profesionales impartiesen cursos y actividades para resolver problemas técnicos específicos, hemos de apuntar el respaldo manifestado por el 86,8%, frente al desacuerdo de un 13,1%; asimismo también obtiene un elevado respaldo (85,7%) la posibilidad de que asesores externos impartan cursos y realicen actividades para ayudar a adaptar innovaciones educativas, como ocurrió cuando se les preguntó la preferencia por profesores del Centro docente para que impartiesen cursos y realizasen actividades vinculadas con necesidades personales y profesionales específicas (78,9%) frente a una postura de desacuerdo puesta de manifiesto por un 21% de los profesores y profesoras.

Condiciones formativas. En esta sección se les preguntó a los profesores y profesoras por una serie de aspectos relacionados con las condiciones de los cursos y actividades de formación en que habían participado. La mayoría de los profesores y profesoras ha asistido a las actividades sin disfrutar de bolsas de ayuda a desplazamientos y manutención (58,5%), mientras que declaran haber recibido una ayuda de estas características el 41,5% de los encuestados. En cuanto al abono de tasas de matrícula destaca el grupo de profesores y profesoras (65,9%) que no las abonó, frente a aquellos que sí tuvieron que realizar dicho pago (29,3%). Las acciones formativas pueden ser promovidas por distintas instituciones y agencias, y para los profesores y profesoras de la provincia de Córdoba, la principal agencia promotora de formación es la integrada por los Centros de Profesores, ya que el 100% de los encuestados declara haber participado alguna vez en actividades formativas organizadas por ellos. Otros entes que organizaron las actividades a las que asistieron, en orden descendente, fueron las organizadas por los colectivos y movimientos de renovación pedagógica (36,6%), las universidades (36,6%), las escuelas de verano (31,7%), las delegaciones provinciales o consejerías (31,7%), los sindicatos (24,4%), los colegios profesionales (19,5%), las asociaciones de centros privados (17,1%) y los institutos municipales (4,9%). ¿Cuál es el tipo de ayuda que las instituciones coordinadoras de actividades formativas ha prestado al profesorado?. Podemos decir que de forma mayoritaria el profesorado ha recibido ayuda en relación a aspectos técnicos (demostraciones de nuevos productos, asesoramiento...) (68,3%), frente a un 24,4% que manifiesta no estar de acuerdo o totalmente en desacuerdo con este tipo de ayuda por parte de la institución coordinadora de la acción formativa. También es mayoritaria la ayuda recibida en materia de política educativa (implantar la reforma de la LOGSE), lo que se ve apoyado por un 65,9% (están de acuerdo o completamente de acuerdo) frente a un 24,4%. La ayuda en materia de gestión de matrícula, dietas y desplazamientos, así como la ayuda sobre cultura escolar (sistema de principios y valores compartidos) también es de mayoritaria satisfacción por parte de este profesorado, ya que el 48,8% está de acuerdo o completamente de acuerdo con ella, frente a un 39,1% que lo está en desacuerdo o completamente en desacuerdo. Por el contrario, la insatisfacción del

profesorado es mayoritaria respecto a la ayuda recibida en cuestiones psicológicas (autoestima, reconocimiento social...) (48,8%), frente a un 31,7% que manifiesta estar de acuerdo con la ayuda recibida en cuestiones psicológicas. Entre las condiciones que motivaron la decisión de los profesores y profesoras de participar en actividades formativas podemos decir que destaca el interés por dicha actividad, y así lo afirman un 97,6% de los profesores y profesoras encuestados. Otra razón, respaldada por el 80,5% de los profesores y profesoras es la relativa al horario, calendario y número de horas de cursos y actividades, frente a un 14,7% que manifiesta estar en desacuerdo con los mismos. La gratuidad de la matrícula, así como la distancia del Centro docente a la institución formativa son otras dos de las condiciones con las que el profesorado mostró estar de acuerdo o completamente de acuerdo (65,8%). Un 46,4% manifiesta estar también de acuerdo con que su decisión de participar está ligada a necesidades administrativas (sexenios), aunque por otra parte un 41,5% declara no tener en cuenta este aspecto para tomar su decisión. Por otra parte podemos apuntar una serie de condiciones que no fueron consideradas relevantes por los profesores y profesoras a la hora de tomar la decisión de participar en las actividades formativas: la liberación de carga lectiva en su Centro docente (un 78,1% manifiesta no estar de acuerdo o en total desacuerdo con esta razón, frente a un 7,3% que si está conforme), la no obligatoriedad de asistencia a las sesiones (un 53,7% frente a un 34,1% que sí está de acuerdo en su consideración), y la infraestructura, que tampoco fue una razón de peso, al estar un 51,2% en desacuerdo frente al acuerdo de un 31,7% de los encuestados en esta provincia.

Participantes. En esta ocasión vamos a comentar las respuestas de los sujetos de nuestra muestra a cuestiones relativas a los profesores que participan, que asisten, que colaboran en cursos y actividades formativas. Así, preguntados si habían asistido a cursos o actividades mediante procesos de selección, el 75% afirmó tal cuestión, mientras que el 24,4% se mostró contrario a esa selección. La mayoría de este profesorado no pertenece a colectivos de renovación pedagógica (75%), tan sólo un 25% de los encuestados afirma tener una vinculación con ellos. Y por otra parte, ¿se siente el profesorado personalmente satisfecho de su participación en las actividades formativas?, la respuesta mayoritaria es afirmativa, un 68,3% frente a una insatisfacción manifestada por un 22% de los mismos. En esta línea podemos decir que tan sólo un 9,7% de los profesores y profesoras califican su actitud en las actividades formativas como no participante pero respetando a colegas; un 70,8% la califican como de participante moderado, que comparte ideas e informaciones con los colegas; y un 65,8% califican su actitud tanto como participante habitual (establece compromisos de trabajo con los colegas), como de participante (expresa opiniones) y formador (enseña alternativas). ¿Cuales son los motivos profesionales que indujeron al profesorado a matricularse en las actividades formativas?. Considerando las puntuaciones acumuladas de acuerdos y completamente de acuerdos, podemos observar la homogeneidad en la respuestas, que en orden decreciente comenzaríamos apuntando la actualización de conocimientos (95,1% frente al desacuerdo de un 4,8%), el perfeccionamiento en métodos y técnicas de enseñanza (un 92,7% frente a un 4,8% en desacuerdo), la elaboración de materiales curriculares (un 82,9% frente a un 4,9% en desacuerdo), el aprender de las experiencias didácticas de los colegas (un 82,9% frente a un 9,7% en

desacuerdo), el trabajar en equipo con colegas (un 75,6% frente a un 19,5 en desacuerdo), y el aprender a manejar nuevas tecnologías de la información y comunicación (un 73,1% frente a un 19,5% en desacuerdo). Por el contrario no se encontrarían entre los motivos prioritarios del profesorado para matricularse en una actividad formativa el reducir la ansiedad provocada por la enseñanza de nuevas materias o procedimientos de enseñanza (un 51,2% se muestra en desacuerdo o totalmente en desacuerdo con dicha motivación, frente al acuerdo mostrado por un 34,2% de los encuestados), ni el acumular horas para acreditar sexenios, siendo en este caso equilibrado el porcentaje de profesores y profesoras que manifiestan su desacuerdo con esta motivación (46,3%) y el de los que están de acuerdo con la misma (43,9%). Si hasta ahora hemos hecho referencia a la disposición de los profesores y profesoras a participar en las actividades formativas, nos centraremos a continuación en algunos de los resultados de las mismas, preguntándoles a los participantes que adquirieron después de haber realizado la actividad formativa. Un 80,5% está de acuerdo (porcentaje acumulado de acuerdos y completamente de acuerdo) en que una de sus adquisiciones fue una mayor capacidad para reflexionar colectivamente sobre la tarea docente, frente a la opinión de desacuerdo manifestada por un 12,2% del profesorado. El 73,2% también está de acuerdo en que otra adquisición fue un planteamiento flexible y una visión interdisciplinar de la cultura educativa, frente al desacuerdo (porcentaje acumulado de en desacuerdo y totalmente en desacuerdo) de un 17,1%. El profesorado también manifiesta estar de acuerdo (70,8%) con que adquirió una actualización científica de sus conocimientos, frente a la opinión contraria de un 18,5% de los encuestados. También existe un acuerdo mayoritario en considerar que se adquirió una profundización en planteamientos globalizados de la enseñanza (65,9%), aunque existe un colectivo (26,8%) que no está de acuerdo con esta adquisición. La adquisición de una concepción del currículo de la materia como un instrumento para investigar también cuenta con el acuerdo de un 58,5% de los profesores y profesoras en oposición al desacuerdo de un 24,4%. Un 53,6% de los encuestados también apunta que adquirieron una habilidad superior para combinar una enseñanza comprensiva para todos y una exigencia de diversidad curricular (53,6%, frente al desacuerdo de un 26,8%) y una visión crítica de la realidad educativa de clase y Centro docente, y mayor propensión a intervenir en ella (53,6%, frente al desacuerdo de un 26,8%). La postura está más equilibrada respecto a la adquisición de unas creencias sobre características, necesidades e intereses de estudiantes, donde encontramos un acuerdo manifestado por un 46,4% frente al desacuerdo puesto de manifiesto por un 41,5% del colectivo. ¿Qué posibilitaron los aprendizajes adquiridos en las actividades formativas?. Pues modificaron su práctica ampliándola y fortaleciéndola (85,4% de acuerdo y 9,8% en desacuerdo), iniciaron nuevos roles o ideas profesionales (65,9% de acuerdo y 19,5% en desacuerdo) y reorientaron sus actividades educativas para desarrollar nuevas obligaciones profesionales (51,2% de acuerdo y 34,1% en desacuerdo).

Diseño formativo. Analizaremos a continuación aquellas respuestas del cuestionario que se refieren a aspectos del diseño de los cursos y actividades de formación permanente: planificación, organización, métodos, técnicas, contenidos, medios y recursos. Comenzando por los aspectos metodológicos podemos apuntar la

siguiente ordenación de metodologías desarrolladas en las distintas acciones formativas en las que han participado los profesores y profesoras de esta provincia: Técnicas de seminario, como trabajo en grupo, intervenciones de participantes, etc. (87,8%); Exposición de formadores (80,5%); Mesas redondas, debates, etc. (43,9%); Simulaciones (análisis de videos o programas informáticos, interpretación de papeles, etc.) (34,1%); Visitas a centros, monumentos, exposiciones, etc. (29,3%); Investigación (24,4%); Observación de la enseñanza en clase de colegas (17,1%) y Estudios de caso o incidentes críticos (12,2%). La gran mayoría de los profesores y profesoras encuestados (82,9%) consideran que fueron valiosas para su enseñanza la documentación y los materiales repartidos en las actividades formativas a las que asistieron, frente a un 14,6% que no opina de esta forma. Para un 75,6% de los encuestados las tareas de las actividades formativas estuvieron relacionadas con la intervención en el aula, aunque un 19,5% de los mismos no comparte esta opinión. En cuanto a las actividades realizadas en los programas de formación permanente procederemos a presentar una relación jerarquizada de las mismas en función de su frecuencia (hay que tener en cuenta que cada profesor podía marcar más de una), las cuales estuvieron relacionadas con: el diseño y desarrollo curricular del nuevo sistema educativo (82,9%); con la actualización científico-didáctica y tecnológica (43,9%); con temas transversales del currículo (41,5%); con la función directiva (31,7%); dirigidas a la especialización en Educación Musical, Educación Física y Logopedia (26,8%); relacionadas con la gestión informatizada de los centros docentes (22%); con la organización y dinamización escolar, así como relacionadas con temas de cultura (19,5% en ambos casos); con la Orientación Escolar; con la Expresión Plástica (14,6%); dirigidas a la actualización en Francés e Inglés (9,8%); con las Enseñanzas Artísticas (7,3%); con programas del marco europeo, como el programa Lingua... (4,9%); y actividades de actualización lingüística en Inglaterra y Francia, así como actividades relacionadas con los equipos de coordinación de Educación de Adultos (2,4%, en ambos casos). En general, los esquemas de las actividades formativas fueron congruentes con un modelo de necesidades educativas propuesto con la reforma, así lo respalda el 90,3% del profesorado, y respondieron a un modelo racional (metas y objetivos, secuenciación de sesiones, esquema de actividades, recursos y evaluación de aprendizaje) (82,0%). En menor medida también consideraron un grupo de profesores (68,3%) que dichas actividades derivaron de un modelo organizativo acorde con la dinámica grupal de su Centro docente, así como que no tuvieron una estructura preconcebida (61,0%). Por otra parte hemos de señalar que un 53,6% no estaba de acuerdo (porcentaje acumulado de en desacuerdo y totalmente en desacuerdo) en considerar que las actividades procedieron de una amplia oferta institucional que respondiese a un modelo de necesidades profesionales, frente a la posición opuesta (de acuerdo y totalmente de acuerdo) manifestada por un 36,6%. Así mismo tampoco cuenta con un apoyo mayoritario la idea de que las actividades se ciñeron a un modelo formativo indagador (propuesta conjunta de problemas, búsqueda y discusión de alternativas y generación de soluciones para la práctica) pues frente al acuerdo de un 38,0% de los profesores y profesoras destaca el desacuerdo puesto de manifiesto por el 48,8% de los mismos. Le solicitamos también a este colectivo profesional que nos valorasen los contenidos de las actividades formativas, y estos fueron los resultados en función de las siguientes expresiones: un

78,1% las valora de acuerdo en relación al interés para sus necesidades personales, frente al desacuerdo de un 17,1% en este aspecto; en relación a la coherencia conceptual son valoradas positivamente por el 73,2% frente al desacuerdo de un 14,6%; en relación a su validez para la enseñanza de clase son valoradas por el 60,% frente al 29,3%; y también son valoradas positivamente (56,1%) en relación tanto con la significación para el aprendizaje de estudiantes como para utilidad de la Administración. Pero en relación a la adecuación de los contenidos de las actividades a la comunidad social del Centro docente nos encontramos con una posición dividida, entre el 41,4% que está de acuerdo frente al desacuerdo manifestado por el 46,3% del profesorado. Los profesores y profesoras consideran que han realizado actividades formativas de calidad porque han recibido información de su enseñanza, en lo que están de acuerdo el 70,8% del profesorado frente al desacuerdo puesto de manifiesto por un 21,9%; pero en cuanto a las facilidades ofrecidas para la creación de equipos estables el acuerdo es más confuso, pues el 46,4% está de acuerdo en considerarlo como otro elemento de la calidad de las actividades formativas, frente al desacuerdo de un 46,3%. Por otra parte las actividades formativas realizadas no son consideradas de calidad ya que un 53,6% no están de acuerdo en que le hayan ofrecido amplias alternativas de investigación en el aula (en lo que si están de acuerdo un 36,6%), y tampoco un 48,8% está de acuerdo en que en estas se contara y escribiera su propia experiencia curricular (apoyado por un 34,2%) ni se ensayaran estrategias que le ayudaran a afrontar situaciones didácticas de ansiedad, en lo que si está de acuerdo un 38,0% de los encuestados. A partir de la información y formación pedagógica adquirida a través de las actividades de formación, los profesores y profesoras conocieron la estructura general, los supuestos pedagógicos básicos y las técnicas de desarrollo curricular del nuevo sistema educativo (68,3%); superaron el individualismo profesional y prefieren el trabajo en equipo (68,3%); integraron en su currículo contenidos transversales de utilidad e importancia social (56,1%); reflexionan sobre su propia práctica curricular (53,6%); incorporan las nuevas tecnologías de la información y la comunicación a su proceso educativo (51,2%) y se especializan en las nuevas materias del sistema educativo (29,3%). Como participantes en las actividades formativas un 85,4% de los profesores y profesoras percibió en las mismas un clima social caracterizado por la sensibilidad hacia planteamientos de los colegas; un 83,0% también lo caracterizó por la comunicación de ideas y problemas prácticos de aula. El respeto a los profesores fue otra de las caracterizaciones del clima social apuntada por un 68,3% de los encuestados, también es de señalar en el marco de esta caracterización, la accesibilidad a recursos para el aprendizaje de conceptos y técnicas, apuntado por el 58,5%, así como el tiempo para reflexionar sobre cada una de las cuestiones abordadas, apuntado por el 53,6%.

Ejecución. Para el 56,1% de los profesores y profesoras encuestados las actividades formativas realizadas se convirtieron en una defensa de los principios pedagógicos que fundamenta la LOGSE, aspecto que no comparte el 41,5% de los mismos. En general, para el 85,5% se promovió una gestión democrática y participativa en las sesiones de las actividades formativas, y para el 92,7% se cumplieron el calendario y el horario de las actividades formativas, aspecto este en el que tan sólo un 7,3% manifiesta no estar conforme. Le solicitamos al profesorado que valorase la

organización de la última actividad formativa realizada atendiendo a una serie de calificativos, entre los que podía seleccionar más de uno, pues atendiendo a la respuestas mayoritarias podemos decir que organización de la última actividad formativa era coordinada (80,5%), flexible (58,5%) y asimilable (51,2%). Un menor acuerdo existe a la hora de calificarla como realista (41,5%), autoaprendizaje (41,5%), progresista (34,1%), fácil (24,4%), sencilla (22,0%), armónica (19,5%), descentralizada (17,1%), rigurosa (17,1%), compleja (14,6%), ficticia (12,2%), complicada (9,8%), inestable (4,9%), rebuscada (4,9%), incomoda (4,9%) o empresarial (2,4%). Destacar, por último, que ninguno de estos profesores ha calificado una actividad formativa como rígida. Entrando en las presentaciones y formatos de las actividades formativas podemos decir que respecto de la introducción resultaron poco valiosa (51,2%) frente a valiosa (34,1%) o muy valiosa (4,9%), pero en otra dirección, los materiales impresos resultaron valiosos (70,7%) frente a poco valiosos (19,5%), y así también resultaron la discusión en clase (70,8% valioso, 22,0% poco valioso), la ejecución de tareas y actividades (63,5% valioso, 29,3% poco valioso), y los contenidos de tareas y actividades (63,4% valioso, 9,8% poco valioso), que además, cuando eran conocidos les parecían valiosos (12,2%) o poco valiosos (14,6%); si los conocía previamente eran valiosos (36,5%) o poco valiosos (17,1%); cuando sabía que existían, pero desconocía de que iban, también les parecía valiosos (19,5%) o poco valiosos (7,3%); y cuando los desconocía y fue su primera experiencia formal con ellos, llama la atención que el porcentaje de los parecía valiosos o poco valiosos, sea el mismo, 4,9%. Les preguntamos por el esquema temporal de las sesiones formativas, el cual, siguiendo un orden descendiente en el porcentaje, destaca en primer lugar la secuencia marcada por la *exposición del ponente - descanso - discusión en grupo* (78,0%); seguida en segundo lugar por esta otra secuencia, *grupos de discusión - descanso - puesta en común* (53,7%); en tercer lugar (29,3%) nos encontramos dos secuencias, una, *lectura - observación audiovisual y cumplimentación de tareas - descanso - puesta en común*, y otra, *teoría - demostración - imitación de modelos - descanso - práctica - retroacción - diálogo - transferencia*; y en cuarto lugar la secuencia, *identificación del problema - instrucción - descanso - práctica - reflexión* (22,0%). ¿Cómo eran las actividades formativas en la acción?. Estuvieron de acuerdo (85,4%) que los formadores desplegaron destrezas específicas (establecimiento de relaciones, liderazgo, negociación de contenidos, compromiso de tareas, etc.); que se inducía a los profesores para que desarrollaran el papel de investigador en la práctica (el 58,6% estuvo de acuerdo frente a un 36,6% en desacuerdo); las instalaciones de los centros de entrenamiento estaban preparadas para realizar la formación de personas adultas (48,8% de acuerdo frente al 41,5% en desacuerdo) y se proponían tareas para el aprendizaje de profesores de distintas edades y experiencia docente (43,9% de acuerdo frente al 48,8% en desacuerdo).

Tendencias. Se trata de indagar ahora en cómo deberían ser en el futuro las actividades de formación permanente bajo la perspectiva de los profesores y profesoras que han participado en ellas. Así un 46,3% considera que se deberían de proponer actividades formativas para situaciones educativas distintas del aula y Centro docente, aunque otro grupo de profesores (39,0%) no lo considera necesario. Una formación

permanente de calidad debería tener en cuenta las necesidades de los profesores, caracterizadas por sus intereses profesionales (desarrollo, mejora de la instrucción, recompensa personal, etc.) (95,2%); por las preocupaciones derivadas del Centro docente, zona o distrito escolar (85,4%); por las características heterogéneas de los estudiantes (85,4%); y por las preocupaciones sociales (interculturalidad, tolerancia, etc.) (85,3%). No pueden faltar las alusiones a las necesidades profesionales, para lo cual se debería distinguir entre necesidades percibidas a través de cuestionarios y observadas en situaciones reales (82,9%); clasificar necesidades a corto plazo (curso académico) y medio plazo (ciclo educativo) (75,6%); establecer prioridades y jerarquías de necesidades según colectivos profesionales (65,9% de acuerdo y 22,0% en desacuerdo); acreditar horas para certificar sexenios (46,3% de acuerdo y 36,6 en desacuerdo); sugerir experiencias diferenciadas de aprendizaje para profesores según género (41,5% de acuerdo y 39,0% en desacuerdo); observar a profesores en clase y preguntarles qué problemas educativos tienen (41,4% de acuerdo y 46,3% en desacuerdo); y proponer experiencias diferenciadas de aprendizaje para profesores según la edad (24,4%), aunque en este aspecto se manifiesta un 65,9% en desacuerdo o completamente en desacuerdo. Y ¿qué actividades formativas solicitaría en el futuro?. Aquellas que le enseñen a resolver la disciplina de la vida del Centro docente, adquirir habilidades de enseñanza y conocimientos científicos del área (92,7%), seguidas de aquellas que afronten intereses profesionales, preocupaciones y ansiedades personales (80,5%). Y en menor medida también solicitarían actividades formativas que le permitieran dominar los nuevos roles profesionales del Centro docente (53,7% de acuerdo frente al 31,7% en desacuerdo) y que le enseñaran a evaluar programas educativos (53,6% de acuerdo frente al 34,1 en desacuerdo). En las actividades formativas, en cuanto al calendario y horario, un 97,6% de los profesores y profesoras consideran que se debería acomodar el tiempo a la complejidad de cursos y actividades y a las posibilidades de los profesores, y también que se deberían espaciar a lo largo del curso académico días profesionales para el perfeccionamiento (80,4%). En cuanto a dichas modalidades temporales también se deberían sugerir calendarios flexibles con tolerancia ante asistencia y ausencias (68,3% de acuerdo frente al 24,4 en desacuerdo); abrir itinerarios individualizados de perfeccionamiento (68,3% de acuerdo frente al 19,5 en desacuerdo); y concentrar en talleres cortos e intensos el perfeccionamiento (53,6% frente al 31,7% en desacuerdo). ¿Qué funciones otorgaría a la evaluación de las actividades formativas?. En orden jerárquico serían las siguientes, asegurar que las líneas de planes y programas se adecuen en mayor medida a las necesidades de profesores, Centros docentes, comarcas, provincias, autonomías y estado (90,3%); generar un cuerpo de conocimientos teórico-prácticos sobre la eficacia del perfeccionamiento de cara a la mejora educativa (80,5%); determinar la coherencia y congruencia, tanto interna como externa, de planes y programas (70,8%); y en menor medida, constatar el balance beneficio-coste de las propuestas de planes y programas (43,9%), finalidad que aglutina también el mayor nivel de desacuerdo (29,3%).

Modelo evaluativo. Para el 48,8% de los profesores y profesoras la evaluación de las actividades formativas a las que asistieron no se limitó a controlar la satisfacción de los participantes, aunque otro grupo similar (46,3%) considera que si fue así. Una

evaluación que además estuvo planificada de antemano (51,2%). El esquema de evaluación les implicó en el proceso valorativo (61,0% síes y 29,3% noes); motivó a formadores y a profesores (53,7% síes y 36,6% noes); estimuló su responsabilidad y compromiso con el aprendizaje de contenidos (53,7% síes y 36,6% noes); y cubrió las metas de las actividades enunciadas (46,3% síes y 41,5% noes). Por el contrario, dichos esquemas de evaluación no permitieron diagnosticar sus habilidades y debilidades curriculares (65,9% noes y 26,8% síes); no abarcaran un amplio abanico de instrumentos de medición (65,9% noes y 26,8% síes); no se publicaron los criterios de evaluación en las convocatorias (56,1% noes y 22,0% síes); no fueron adecuados los criterios usados para juzgar sus aprendizajes (53,7% noes y 36,6% síes); y no se proporcionó información necesaria a otros formadores sobre su progreso (51,2% noes y 36,6% síes). La tecnología usada para evaluar quedó reflejada en los siguientes instrumentos en orden descendente de porcentaje: cuestionarios (82,9%); memoria final (56,3%); escalas de opinión (29,3%); entrevistas en grupo y redacción de documentos curriculares (22,0%); observación sistemática de clases (14,6%); diario de sesiones (7,3%); informes de autoaprendizaje y tests para estudiantes (4,9%); y por último se emplearon entrevistas individuales (2,4%). El enfoque evaluativo seguido en las actividades formativas, en general, consistió en medir la eficacia al final del curso o actividad (70,8% de acuerdo frente al 19,5% en desacuerdo) y tal vez en analizar el éxito del perfeccionamiento (objetivos claros, instrucción competente, aplicabilidad a la práctica, etc.), aspectos en el que el mismo número de profesores (43,9%) manifiesta estar de acuerdo (porcentaje acumulado de acuerdo y completamente de acuerdo) y en desacuerdo (porcentaje acumula de en desacuerdo y completamente en desacuerdo). Por el contrario, los profesores y profesoras opinan que el enfoque evaluativo no consistió ni en constatar lo que ocurría en cada sesión de perfeccionamiento para revisar las tareas (56,1% en desacuerdo frente al 26,8% de acuerdo), ni en determinar el mérito del perfeccionamiento (resultados positivos y variados en los participantes) (48,8% en desacuerdo frente al 39,1 de acuerdo). ¿Cómo se midió la eficacia de las actividades formativas?. De acuerdo con las respuestas, por los cambios de conocimiento, aptitudes y actitudes en el trabajo docente de los participantes (68,3% de acuerdo y 24,4% en desacuerdo); mientras que mayoritariamente los profesores y profesoras consideraron que la eficacia no se midió en relación a los cambios conceptuales, actitudinales y de conducta de los estudiantes (46,4% en desacuerdo y 34,1% de acuerdo), ni en relación a los cambios en el clima social del grupo de participantes (48,8% en desacuerdo y 36,6% de acuerdo), y aún menos en relación a los cambios producidos en la cultura del Centro docente 51,2% en desacuerdo y 26,8% de acuerdo).